

EL SECRETO DE LA QUILCA Y EL QUIPU

El título del presente ensayo recuerda la obra de Erland Nordenskiöld, "El Secreto de los quipus"<sup>(1)</sup>. El parecido efectivamente existe, y no sólo en el título sino, en parte, también en el contenido, pues en ambos trabajos se estudian las cuerdecillas anudadas de los antiguos peruanos. Sin embargo, por la forma como se ha aprovechado el material arqueológico y las conclusiones que de ellas han derivado, la investigación resulta fundamentalmente diferente. Nordenskiöld quiso demostrar que todos los quipus encontrados en las tumbas son expresiones de números relacionados con observaciones y cálculos astronómicos, cuya finalidad mágica fue formar "rebus" para entretener a los malos espíritus. La presente monografía, en cambio, se propone revelar más bien el secreto de la presunta escritura del Perú prehispano llamada quilca, mediante el análisis de ciertas modalidades ~~advertidas~~ <sup>se denominan</sup> advertidas en algunos quipus que los diferencian de los comunes ejemplares contables y estadísticos por todos conocidos.

<sup>A tenor de</sup> Según los datos de los cronistas, parece que la quilca o quelca <sup>consta de</sup> ha sido una graffa de "rayas de colores" sobre madera o tela, que <sup>empleando</sup> se empleó al mismo tiempo que los quipus. Partiendo entonces de esta premisa, nuestra investigación <sup>se dirige</sup> se dirige a estudiar un tipo de quipu hasta ahora poco conocido, que denominamos <sup>en</sup> "miniatura", cuya principal característica está, precisamente, en los "cartuchos" <sup>como si fueran cartuchos o cartuchos</sup> o sea los hilos de múltiples colores que forran sus cuerdas y les <sup>dan a los hilos</sup> confieren ese aspecto lineal <sup>mas</sup> cromático que <sup>permite</sup> permite establecer un parecido notable con la quilca.

I

ANALISIS DESCRIPTIVO

La tipología de los quipus.

Cuando en 1950 publicamos nuestro primer trabajo sobre los quipus,<sup>(2)</sup> sostuvimos que para un mejor conocimiento de este instrumento y una averiguación más precisa de la existencia de quipus extranumerales, es necesario emprender una exhaustiva inves-





dos por nosotros, "en miniatura" y cuyas cuerdas colgantes tienen una longitud de 4 o 5 centímetros como mínimo y 13 o 14 centímetros como máximo.

Si comparamos los quipus con nuestros libros, los podríamos definir también bibliográficamente, o sea por su formato: in folio, in 4°, in 8°, in 12° e inclusive "in miniatura", basándonos siempre en la altura o largo de sus colgantes que, en este caso, son como las páginas de los libros. Al respecto, hacemos notar también que, de la misma manera como en los libros el formato no se determina por el número de páginas, el tamaño, en los quipus, tampoco se establece por el número de cuerdas. En efecto, hay quipus de tamaño normal que tienen solamente dos o tres cuerdas colgantes sin ninguna subsidiaria, mientras que otros de la misma categoría presentan centenares de colgantes con muchas subsidiarias en cada una de ellas; sin embargo, para nosotros, ni los primeros son "en miniatura" ni los segundos son gigantes o de formato mayor, como sería el caso del quipu n° 6 de la Colección Radicati (4) que tiene 347 cuerdas, de las cuales 288 son colgantes y 59 subsidiarias, o más bien un quipu que posee el Señor Percy Dauelsberg de Arica que sería el más grande hasta ahora conocido (1820 cuerdas) (5) o, por último, el quipu de Pachacamac a que hace referencia Tschudi, (6) cuya transversal era de seis varas de largo.

Debido a su abundancia, los quipus más citados han sido los de tamaño medio, mientras que, por su rareza, se ha ignorado por completo la existencia de los "gigantes" y casi no han sido mencionados los muy pequeños. En la presente monografía se ha decidido denominar a estos últimos "en miniatura", porque, como repetimos, si se pone en relación el tamaño del quipu con la clasificación bibliográfica, esta nomenclatura es también del todo apropiada: en cuanto, bibliográficamente, ya es "en miniatura" el libro de 6 a 10 centímetros de alto que, comparado con el libro normal en 4°, que es el de impresión más corriente y abundante, resulta ser la tercera parte de su tamaño: igualmente el quipu en miniatura, cuyas colgantes de mayor extensión son de 14 centímetros, viene a ser, en tamaño, una tercera parte del quipu normal cuyas colgantes son de 40 a 50 centímetros de largo.

Empero, Pero, más que este razonamiento, nos ha llevado a adoptar tal denominación el hecho de que durante las excavaciones arqueológicas

en el curso de

lógicas en el Perú, es frecuente hallar objetos diminutos que han sido llamados precisante "en miniatura". Si bien es cierto que hasta ahora no se han encontrado, acompañando esta clase de objetos, quipus en miniatura, la presencia de los mismos en nuestras colecciones, hace suponer que ellos han integrado algún ajuar funerario, aunque resulta imposible <sup>por ahora</sup> precisar el motivo verdadero <sup>real</sup> de su colocación en las tumbas.

Los quipus en miniatura son susceptibles, a su vez, de una subclasificación, según que presenten ciertas modalidades que los diferencian entre sí. De acuerdo con ellas, podríamos agruparlos de la siguiente manera: quipus seriados y no seriados; y, quipus con cartuchos policromos, con o sin transversal en ~~un~~ círculo. La modalidad de la transversal ~~en~~ en círculo consiste en que los extremos de la misma están unidos por anudación, formando una especie de aro. Radamés Altieri, que hasta ahora es el único investigador que ha descrito ejemplares con esta característica, <sup>como</sup> prefiere definirlos quipus con transversal en lazo, no obstante que en su esquemas presente la cuerda transversal formando un círculo perfecto, cuya medida consigna <sup>como</sup> ~~el~~ el diámetro del mismo. (7)

La transversal en círculo no es propia solamente de los quipus en miniatura, sino que se presenta también en ejemplares de tamaño normal o sea con cuerdas largas, aunque poco numerosas (dos, cuatro, al máximo seis), como se ha podido comprobar en los pocos especímenes de este tipo hasta ahora analizados, algunos de los cuales forman parte de nuestra Colección particular y cuya reproducción fotográfica nos limitamos a dar ahora como simple <sup>ilustración</sup> ~~ejemplar~~.

No sucede lo mismo con la segunda característica de algunos quipus en miniatura, relativa a la presencia, en sus cuerdas, de cartuchos o forros de hilos de variados colores, porque hasta este momento no se han encontrado quipus de tamaño normal con cuerdas forradas, pudiéndose, por consiguiente, suponer que esta modalidad es propia únicamente de los quipus en miniatura.

En cuanto a la denominación de "cartucho", que fue introducida por Altieri, la hemos aceptado, prefiriéndola a la de "canuto" o de "forro", que podían expresar igualmente la misma idea. No sabemos <sup>no sabemos</sup> cuáles fueron las razones que Altieri tuvo para adoptarla, pero consideramos que es un calificativo bastante apropiado porque

concuera con la definición empleada por los egiptólogos para designar los anillos ovalados de las inscripciones jeroglíficas que envuelven nombres de personas, y que fue usada, igualmente, para señalar algunos signos mayas propiamente jeroglíficos, como los del código Dresdensis. (8)

El Quipu N° 7 de la Colección Radicati

Es un quipu en miniatura cuya proveniencia se desconoce en cuanto a la tumba en que ha sido hallado, pero que procede, sin duda alguna, de la región de Ica, donde fue adquirido.

Es un ejemplar idéntico a los quipus normales, diferenciándose de ellos solamente por su tamaño. Está formado por una cuerda transversal de la cual penden varias cuerdas colgantes ~~que dan~~ al ejemplar el aspecto de la célebre franja de fleco ~~que dan~~ con que ha sido, a menudo, comparado el quipu. El material empleado es el ~~algodón~~ algodón y su confección resulta muy cuidadosa.

La cuerda transversal es de 23 centímetros de largo, tiene el grosor de 4 milímetros y el retorcido es de dirección derecha, presentando, en su final, un nudo que sirve para impedir que dicho retorcido se deshaga. Su color es una mezcla de marrón oscuro y marrón más oscuro, combinado mediante el método que algunos llaman de "jaspeado", pero que nosotros preferimos denominar de "hilos en la cuerda" (h), significando con ello que en cada torzal de la cuerda están mezclados hilos de diferentes colores.

Las cuerdas colgantes, también retorcidas en dirección derecha, son en total 62; tienen un grosor uniforme de 2 milímetros y un largo que oscila entre los 4.5 y los 14 centímetros. Interesante es observar que estas cuerdas están, con excepción de unas cuantas (colgantes n°s 17, 21, 25, 53 y 61), cercenadas con toda evidencia en su extremidad inferior. Esta observación es preciso hacerla porque sucede a menudo que son considerados de poca utilidad para el estudio, aquellos quipus que presentan colgantes incompletas, creyéndose que ellas están rotas o se han quemado, mientras que, en realidad, han sido simplemente cortadas en forma expresa. Las cinco cuerdas que, en nuestro quipu, no han sido cortadas, tienen, por supuesto, al final el nudo que retiene el retorcido, y su extensión da una idea de cuanto es aproximadamente el largo máximo de una cuerda de quipu en miniatura, cosa que, por